

Nidos y bolsas. Figuras para una comprensión situada de los dispositivos de Terapia Ocupacional en Salud Mental.

Nests and bags. Figures for situated understanding in OT in mental health settings

Natalia Yujnovsky

Natalia Yujnovsky

Terapista ocupacional. Egresada, docente e investigadora de la Escuela Superior de Sanidad "Ramón Carrillo", Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas, Universidad Nacional del Litoral. Profesora de Prácticas Pre-profesionales de TO en Salud Mental. Trabajó en el Hospital Escuela de Salud Mental de Paraná desde donde formó parte de diversas experiencias interdisciplinarias e intersectoriales. Integrante de la Red de Cooperativas Sociales.

nataliayuj@yahoo.com.ar

Resumen

En el marco del XI Congreso Argentino de Terapia Ocupacional, realizado en la ciudad de Córdoba los días 7 al 9 de septiembre de 2023, bajo el lema "Transitando la Terapia Ocupacional desde la interdependencia", fui invitada a participar en la mesa "Salud Mental Comunitaria: interdisciplina, experiencias y formación". El texto aquí publicado es una versión de dicha presentación en la que reflexiono respecto de las prácticas de Terapia Ocupacional en Salud Mental Comunitaria a partir de dos figuras: los nidos y las bolsas. Recuperando la fascinante práctica de las aves de hacer nidos propongo pensar los dispositivos de salud mental como nidos, en tanto espacios contenedores, abiertos y suaves, hechos con lo que hay en el entorno y para la reproducción de la vida. Por otro lado, inspirada en el ensayo de Ursula K. Le Guin "La teoría de la bolsa de la ficción" (1986), traigo la figura de las bolsas como artefacto para recoger aquellas pequeñas cosas que permiten la continuidad y dan lugar a cierto tipo de relato: los relatos de la vida, los relatos del cuidado, inscribiendo allí a nuestras narrativas de las prácticas de TO en Salud Mental.

Palabras clave: Salud Mental, Terapia Ocupacional.

Abstract

Within the framework of the XI Argentine Congress of Occupational Therapy, held in the city of Córdoba on September 7 to 9, 2023, under the motto "Transiting Occupational Therapy from interdependence", I was invited to participate in the round table "Community Mental Health: interdiscipline, experiences and training". The text published here is a version this presentation in which I reflect on the practices of Occupational Therapy in Community Mental Health based on two figures: the nests and the bags.

Recovering the fascinating practice of bird nesting, I propose to think of mental health devices as nests, as container spaces, open and soft, made with what is in the environment and for the reproduction of life. On the other hand, inspired by Ursula K. Le Guin's essay "The Carrier Bag Theory of Fiction" (1986), I bring the figure of bags as an artifact to collect those small things that allow continuity and give rise to a certain type of story: stories of life, stories of care, inscribing there our narratives of OT practices in Mental Health.

Key words: Mental Health, Occupational Therapy.

Introducción

Las prácticas de Terapia Ocupacional en Salud Mental acompañan los procesos del hacer de personas y grupos entendiéndolos como oportunidad para producir salud. Implican trabajar en equipo, en red, en la comunidad, en interdisciplina e intersectorialidad, para la ampliación de derechos y para que cada quien pueda vivir la vida que quiere, con dignidad, en interdependencia y sin encierros. Para conversar sobre la TO en Salud Mental propongo **dos figuras** que desde hace un tiempo nos ayudan a pensar nuestras prácticas: los nidos y las bolsas.

Nidos

Los nidos son lugares contenedores, que acogen y hacen posibles los nacimientos, artefactos construidos para la continuidad de la vida. Hechos por las aves, una especie que supera ampliamente a la especie humana, tanto en cantidad como en tiempo de vida sobre la Tierra¹. Podemos aprender algo de ese hacer mirando el cómo y el con qué, las técnicas, su arquitectura y los materiales.

Los nidos son muy diversos, algunos tienen un trabajo delicado, minucioso, sostenido; otros pueden estar hechos en una cavidad natural y requieren menos trabajo. Varía su forma, los hay complejos e intrincados y muy simples como un pocito en la tierra. (imagen 1). Algunos son gigantes y con capacidad para albergar una comunidad y otros muy pequeños y difíciles de ver. Los hay robustos y equipados con recursos para protegerse de los depredadores, como ramas con espinas, por ejemplo. En esta diversidad todos tienen algo en común: son abiertos y suaves por dentro.

Las aves hacen sus nidos con lo que hay en el entorno, con cualquier cosa que encuentran y les resulta útil (no con lo que tendría que haber). Buscan con dedicación los materiales que van a usar, los seleccionan y combinan de manera tal que logran construir una forma contenedora. Ese espacio sostiene a lo que está por venir (el huevo), lo que nace y aún es muy frágil (el pichón), lo sostiene a sí mismo, a su pareja reproductiva y a otros de su grupo. Usan plumas, fibras vegetales, musgo, corteza, agujas de pino, hojas, pedacitos de panal, lana de ovejas, telarañas, barro, saliva, etc. Muchas aves urbanas usan los materiales que están a su alcance incluyendo colillas de cigarro, trozos de aluminio o pelos de perro.

Un biólogo holandés, Auke-Florian Hiemstra², estudiando un ave acuática de los canales holandeses (focha común), des-

1 Estudios científicos estimaron una población mundial que podría superar los 400 mil millones de ejemplares entre todas las especies. La relación es de casi 50 aves por persona. <https://www.revistaanfibia.com/un-hombre-que-sigue-pajaros/>. Las más de 10.000 especies de aves que sobrevuelan los cielos del planeta proceden de ancestros comunes que salieron de lo que hoy es América del Sur hace unos 90 o 100 millones de años, treinta millones antes de que el meteorito o asteroide pusiera fin a los dinosaurios terrestres y al Cretácico. https://elpais.com/elpais/2015/12/11/ciencia/1449852623_694038.html?event_log=regonetap

2 Emily Antes en The New York Times. La fantástica respuesta de las aves a las púas metálicas antipájaros. 24 de julio de 2023 <https://www.nytimes.com/es/2023/07/24/espanol/nidos-aves.html?auth=login-google1tap&login=google1tap>

cribió nidos hechos con limpiaparabrisas, lentes de sol, clavos de plástico, preservativos y hasta sobres de cocaína. Se convenció así de que cualquier cosa puede formar parte de un nido de aves, sin embargo, un día se encontró con algo sorprendente. Unas urracas habían robado púas antiaves de un edificio y las habían puesto en sus nidos como elemento de defensa (imagen 2). Tomaron un elemento hostil para hacerse su hogar, esas agujas afiladas hechas para mantenerlas alejadas les sirvieron para hacer un nido y multiplicarse.



Imagen 1



Imagen 2

Las aves saben hacer nidos porque es algo que su especie tiene incorporado en su ADN tras millones de años de evolución. Sin embargo, los científicos han observado que la técnica varía de un individuo a otro, no son todos los nidos iguales y a medida que las aves tienen más experiencia seleccionan mejor los materiales, dejan caer menos el material, trenzan mejor las fibras y lo hacen en menor tiempo y con mayor nivel de protección. En otras palabras, a medida que construyen más nidos mejora su habilidad. Aprenden a hacerlos, algunas observando a otras aves más experimentadas y utilizando los mismos materiales que ellas. También se ha observado el caso de aves juveniles que recorren nidos abandonados, con los que juegan hasta prácticamente desarmarlos, comportamiento que los científicos creen que podría ser parte del proceso de aprendizaje. Algunas especies reutilizan nidos de temporadas anteriores, pero muchas más fabrican

[com/es/2023/07/24/espanol/nidos-aves.html?auth=login-google1tap&login=google1tap](https://www.nytimes.com/es/2023/07/24/espanol/nidos-aves.html?auth=login-google1tap&login=google1tap)

nidos nuevos cada año. Es habitual que muchas aves estén atentas a mantener oculta la ubicación del nido por los depredadores que están pendientes de sus actividades.

Les invito a que pensemos los dispositivos de salud mental como nidos.

En la actualidad del campo de la salud mental en nuestro país pareciera estar bastante claro **qué** hay que hacer, cosa que ocurre menos con el **cómo**. Cómo implementamos la Ley Nacional de Salud Mental, cómo sustituimos los manicomios, cómo avanzamos en la construcción de prácticas comunitarias de cuidado territoriales, situadas, en red, interdisciplinarias, intersectoriales y que den respuesta al sufrimiento de las personas y comunidades. Hagamos nidos, donde estamos, con lo que tenemos alrededor, pero también exigiendo y tomando los mejores elementos para que esos nidos se sostengan y tengan las mejores condiciones. Distingamos, valoremos, construyamos y sostengamos espacios contenedores que cuiden la vida, no importa de qué tamaño sean ni cuánto duren. Espacios que soporten presencias y ausencias, que inviten a entrar y no impidan salir. No hablo de espacios con una armonía ideal, hablo de espacios que soporten el conflicto, las diferencias y el desencuentro.

Las TO sabemos hacer nidos, siempre los hemos hecho. Aprendimos de quienes los hicieron antes, sigamos. Necesitamos mejorar la técnica, conocer los que mejor resultaron, elegir los materiales justos. Pueden tener dimensiones y complejidades diferentes, puede ser nido un taller grupal en una institución, una asamblea barrial, un proyecto intersectorial, un espacio de consulta semanal, una reunión de equipo, un curso de formación, un emprendimiento sociolaboral, un espacio de juegos en un centro de salud, una radio comunitaria, un abordaje domiciliario, un grupo de estudio, una red de investigación.

Les invito al ejercicio de pensar en los nidos que nos han alojado, en los nidos que hemos co-construido en nuestras prácticas, aquellos que dejamos atrás, los que se cayeron, los que siguen en pie, a los que podemos volver. Les invito a que al visualizarlos pensemos de qué están hechos, con qué materiales y con qué técnicas, qué saberes fueron necesarios para que esa combinación de elementos funcione. ¿A quiénes reconocemos como artífices de esos nidos? ¿a quién miramos para aprender a hacerlos? ¿de dónde salieron los materiales?

Pienso en los comienzos de mi ejercicio profesional³ y me emociona un hallazgo: adentro de la jaula hicimos nidos, tomamos las púas antiaves y con eso hicimos otra cosa. El Servicio de TO del hospital monovalente donde comencé a ejercer la profesión en el año 1996 estaba donde habían estado las llamadas salas de contención, unas habitaciones con puertas de hierro, con pasadores del lado de afuera y con una peque-

3 1996 en el entonces Hospital "Antonio Roballos", desde el 2010 Hospital Escuela de Salud Mental de Paraná, Entre Ríos.

ña mirilla con rejas (imagen 3). Espacios diseñados para el encierro y la violencia luego fueron nuestros talleres, aulas, salas de reunión, lugares de encuentro, de proyectos y de cuidado (imagen 4). Fui parte de la continuidad, el armado, el sostén y el final de diversos nidos en aquel lugar. Algunos apenas visibles, allá en un subsuelo, como el taller de carpintería donde Oscar se fabricó una guitarra o el taller de cocina "La Estrella", un espacio laboral que conformamos con Patricia, Juan, Manuel, Julia, María Celia, Fabián y el apoyo de varios compañeros (casi ninguno del sector profesional). Otros fueron nidos amplios, de esos que se ven de lejos, con entramados muy complejos, como un Encuentro de Arte y Salud Mental que hicimos en 1997, la transformación de un espacio abandonado en la Plazoleta Verde Limón o el emprendimiento de inclusión sociolaboral "El Entrevero" que nos permitió anidar en la universidad pública con un proyecto que proponía una combinación de actores, instituciones y sectores que no hubiese podido imaginar mejor⁴.



Imagen 3



Imagen 4

4 Algunas de estas experiencias están publicadas. Ver: Revista "Atraverse", página web del Hospital Escuela de Salud Mental <http://www.hesm.gob.ar/pagina.html?pag=26>. Andrea Flory y Adriana Montini (comp.) (2015) Trazar con otros. Experiencias en el Hospital de Día. Ed. La Hendija. Natalia Ujnovsky (2016) Emprendimientos productivos en Salud Mental. Del Hospital Monovalente a la comunidad. Revista Argentina de Terapia Ocupacional.

Bolsas

La autora de ciencia ficción Ursula K. Le Guin escribió en el año 1986 un ensayo en el que juega con la pregunta acerca cuál fue el primer artefacto de la civilización, qué fue lo primero que nuestra especie fabricó y utilizó como herramienta, algo que me resulta de especial interés para el campo de la Terapia Ocupacional. Nos cuenta que hay dos versiones: una que dice que el primero fue el artefacto punzante diseñado para matar (la lanza, la punta de flecha) y otra que dice que antes estuvo el artefacto contenedor (la vasija, la bolsa tejida, la canasta) para llevar a casa los alimentos y todo aquello necesario para sostener la vida. Para Le Guin se trata de versiones que fundan distintos tipos de relatos: el relato del héroe y el relato de la bolsa. El relato del héroe impregnó nuestra cultura: son las historias del conquistador, aquellas con un final en el que el guerrero triunfa sobre el mal o el superhéroe salva al mundo, por lo general dejando atrás humo, ruinas y destrucción. En cambio, los relatos de la bolsa, dirá Le Guin, no han tenido tanta prensa, siempre se han contado, pero son quizás menos atractivos que los del héroe. Son relatos en los que no hay personaje principal, sino varios y diversos protagonistas. Tienen que ver con lo cotidiano, con lo ordinario, no son extraordinarios como los del héroe. Tienen otro tiempo, se cuentan de otra forma, detalle tras detalle.

Propongo que los relatos de las prácticas de salud mental son relatos de la bolsa. No hay en ellos héroes solitarios que hayan logrado derrotar al manicomio, más bien hay personas y grupos que día a día, paso a paso hacen, intentan, logran, se equivocan y siguen intentando.

Los relatos de la bolsa de las prácticas de salud mental son narrativas del trabajo de cuidado, un trabajo hecho de detalles, de gestos y acciones concretas. El trabajo de cuidado es, por definición, un trabajo discreto, no quiere llamar la atención y cuando está bien hecho no deja rastros (Molinier, 2021). Esto tiene que ver con que sea invisibilizado y subvalorado, y que se note, sobre todo, cuando no está. Para poder contar los relatos de la bolsa de las prácticas de salud mental se requieren condiciones que permitan detenerse en esos detalles, reconocer su valor y enhebrarlos uno a uno de modo de dimensionar su complejidad y belleza. Son relatos que resultan de las experiencias situadas que siempre están atravesadas por múltiples dimensiones enmarañadas: epistemológicas, políticas, históricas, afectivas, sensibles. Contar las historias de lo que hacemos día a día requiere en principio, alguien que cuente, alguien que escuche y, fundamentalmente, tiempo. Son relatos que

Año 2. Nro 2. David Burin y Natalia Yujnovsky (coord.) (2023) Inclusiones y cooperación social en salud mental. Narrativas en primeras personas del plural. Ediciones INCLUIR.

demandan detenerse, necesitan el despliegue de lo anecdótico para llegar a la reflexión y la síntesis. En un mundo acelerado que idolatra la instrumentalización es lógico que estos relatos tiendan a ser escasamente valorados, cuando no, desdeñados. ¿Quién tiene tiempo para escuchar cómo fue que salimos a comprar los ingredientes para preparar la torta y en el camino nos encontramos con su amigo de la escuela y a partir de ese momento algo fundamental cambió en el proceso? ¿Cómo contamos de todas las discusiones y acuerdos en el equipo para llegar a hacer aquel viaje con este grupo, de las veces que Fulanito se bajó y de cuántas empanadas vendimos para juntar la plata? ¿Dónde se inscriben la cantidad de veces que fuimos a la casa a invitarla a que se acerque al taller y le mostramos lo que estamos haciendo hasta que un día llegó? ¿A dónde quedan los escritos de nuestras prácticas como estudiantes que detallan paso a paso lo que fuimos viviendo y cómo nos fuimos transformando? ¿Quién escuchará de las incontables veces que tejió y destejió hasta que la remera quedó linda como para regalársela a su sobrina?

Importa contar y escuchar los relatos de la bolsa de las prácticas de salud mental, esas que día a día suceden en muchos y variados lugares. Describir en detalle cómo las hacemos, con qué materiales, nombrarlos, enumerarlos, compartarlos. Podemos hacer el análisis de nuestra actividad. Contemos sobre nuestros nidos. No es lo mismo asentar el nido en un hospital que en una vecinal, o que en un espacio público y no es lo mismo un nido fijo que uno que se desplaza. No es lo mismo llegar a un nido hecho que iniciarlo; hacerlo con presupuesto y en un árbol que lo contiene junto a otros nidos como puede ser una política pública, que hacerlo con casi nada de recursos y a la intemperie. No es lo mismo hacerlo en soledad que colectivamente y en alianzas múltiples. Importa reconocer y analizar las condiciones que les han permitido sobrevivir, las que han llevado a su abandono y la intensidad de las tormentas que los han volteado. A los nidos se puede volver, pueden reutilizarse, eso es una ventaja. Aquella experiencia potente que hicimos hace diez años puede ser revisitada hoy y ofrecernos claves para lo que hacemos en el presente. No hay ningún “ya se hizo” o “ya probamos” que invalide los nuevos intentos. Los relatos de la bolsa de las prácticas de salud mental son relatos de muchos intentos y algunos logros, siempre colectivos.

La figura de la bolsa también nos invita a pensar qué llevamos en nuestras propias bolsas, aquellas que nos acompañan cuando vamos a desarrollar las prácticas de TO en Salud Mental. Les invito a que pensemos un momento en cuáles son los recursos, autores, materiales, recorridos, experiencias, que reconocemos dentro de nuestra propia bolsa. Qué hemos sacado y qué hemos incorporado, cada

cuánto la revisamos, qué recorridos la han enriquecido. Cada quien es responsable por su propia bolsa, de reconocer los tesoros que le donaron, recibió y lleva allí y también de colaborar con la de quien camina al lado. Fortalezcamos los dispositivos que permitan contar los relatos de la bolsa, sigamos creando y nutriendo las condiciones: revista, foro, congreso, clase, proyecto de extensión, pueden ser espacios propicios. Somos muchas colegas comprometidas en esto, la RATO, el Colectivo TO Argentina son ejemplos de ello. Leámonos y quienes estamos en las universidades incorporemos nuestras producciones a los programas.

Son tiempos difíciles para el campo de la Salud Mental. Los nidos están amenazados, hay depredadores y tormentas. No nos encerremos, el bunker no es un nido. Tampoco nos distraigamos, sabemos que no es fácil para las experiencias que buscan ampliar derechos y construir lazos de interdependencia nacer, crecer y sostenerse en un mundo dominado por la lógica de mercado. Prestemos atención a eso, porque el mer-

cado se lleva mejor con los nichos (“nicho de mercado”) que con los nidos. ¡Sigamos encontrándonos! ¡Gracias! ■

[Recibido 19/09/23- Aprobado 2/12/23]

Referencias

Antes, Emily (24 de julio de 2023). La fantástica respuesta de las aves a las púas metálicas antipájaros. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/07/24/espanol/nidos-aves.html?auth=login-google1tap&login=google1tap>

Le Guin, Ursula K. (2022). *La teoría de la bolsa de la ficción*. Ed. Rara Avis

Damamme, Aurelie, Hirata Helena y Molinier Pascale (Coords), Wlosko, Miriam (Ed.) (2021) *El trabajo: entre lo público, lo privado y lo íntimo. Comparaciones y desafíos internacionales del cuidado*. Edunla.

¿Qué materiales usan las aves para construir sus nidos? (<https://vidadeaves.com/como-ayudar-las-aves/habitat/materiales-para-nido/materiales-para-nidos/>)

Cómo citar esta conferencia:

Yujnovsky, N. (2023). Nidos y bolsas. Figuras para una comprensión situada de los dispositivos de Terapia Ocupacional en Salud Mental. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 7(2), 40-45.